



## RELACION JOCOSA EN QUE UN Patán cuenta sus Amores y Bodas.

**D**iez años hã, Peyro Recio, sin dejar goterrítica, que asi los años se pasan: que fué grande borricaa; Digo, que habrá diez años, pues le dió una estropelia que mi Payre de mi alma, tal, que la boca y la barba (no sé si lo conociste en menos de un Santi Amen à Juan Sarmiento Palanca, se le fué à las mismas nalgas. Dios mos libre y mos defienda de aquesta Perroquia honraa) de tales horas menguaas! estando sigando un dia En fin, se puso muy feo, un piojal de Zevaa, y se murió, y santas Pasquas. dempues de haberle tirao Mi Mayre May Naranjo al ajo de guena gana, tan conocia, que espanta; suando como una bestia, pues no hay Niño que no sepa se sopló un cantaro de agua, en cas de la Tia Naranja,

queó Viuda, y sin pusibles,  
y sumercé mû amarga,  
precuró para aliviarse  
desecharse de mi carga,  
y me buscó ocupacion  
en una muy guena casa.  
En la de Francisco Diaz  
el Labrador de mas fama  
en toycos estos contornos,  
ceñí la primera vara  
de Jarriero del cortijo,  
calcé bacuno, y polayna,  
à donde estaba contento;  
porque, Amigo de mi alma  
en teniendo un probe Mozo  
un oficio, que le valga  
para un peazo de pan,  
y para echarse dos galas,  
too lo emás que ruee,  
que Dios à nayde le falta:  
Y bien se vé en mi presona,  
que no está muy mal fardas;  
porque estas Carrestuliendas  
he gastao con abundancia,  
y me ha costado guenos riales;  
pues mi Mayre esta mañana  
me ijo, hijo Meculas,  
si tú la quenta ajustáras  
de lo que cuesta el vestio,  
à fé que te presináras;

porque yo por el Rosario  
con toas sus sarandajas  
he ajustado, que valdrá  
mas de seis jaldas de paja.  
Mira por Dios no lo ensucies,  
q. aunque esverdaque lo ganas,  
no está el tiempo para bulras  
ni menos para fanfarrias:  
los elimentos muy caros,  
muy astiles las ganancias,  
la jilaza es un remate,  
asi lino como lana,  
que cuesta jilar diez cerros,  
para dos riales que pagan  
medio almú de escopetina,  
y mas de mil lenguetas;  
Y en verdá, Meculacico,  
que si quiere la ira mala  
que mos dé una enfermeá,  
si no vendo manto, ù saya,  
ò no empeñas el vestio,  
darémos la piel sin falta,  
con casi vamos aspacio.  
Jijo, si tú le rezáras  
à Santa Rita Bendita,  
empusibles allanáras:  
Rezale al Santo Ceomo,  
que es la divucion mas santa  
que diz que ahora se usa,  
y las vecinas me matan,

que tenga esta divucion,  
si quiero Nuera en mi casa.  
Jijo vamos à otra cosa,  
que es lo de mas importancia.  
No sé lo que me persuma  
de que la Mayre de Juana  
no se halla en su aposento:  
Juana es cosa remataa,  
y à cada triquete salen  
contigo, y luego te alaban  
de hombrecito de razon,  
trabajador, y andan ambas  
espulgandote la via  
desmenuzando tus gracias:  
Juanica too es reirse,  
y à veces muy remilga,  
sale con unos repentés,  
que es comedia, el escucharla.  
Y quando vendrá del campo?  
Oyosé, Tia Naranja,  
y tiene algunos amores?  
Diga Osté, y quando se casa?  
Pues su Mayre, la cabeza  
me tiene siempre quebraa:  
Me ice : Oyoste, vecina,  
aunque mi probeza es tanta,  
no le faltan à Juanica,  
casamientos à manaas,  
jartos mozos la han peio,  
y encueros, q. es mayor gracia,

y yo aunque probe, ò no probe  
tengo muy guenas alhajas  
que dalle, si toma estao,  
que no estamos tan descalzas;  
tengo una cama que puee  
un Emprincipe ocupalla  
con sus dos bancos de pino,  
y con su sarzo de cañas,  
su gergon y paño azul,  
y sus sabanas muy guapas:  
tengo dos sillones negros,  
su mesita acomoa,  
una sarten y un perol,  
un casillero y un arca:  
Y tengo cinco Retablos,  
que ni el mesmo Rey de España  
los tiene, un Jesus muerto,  
una Concesion de à Vara,  
la Solea, y Magalena,  
despiojandose las galas;  
y un San Cañustano, que es  
el caruño de mi Juana,  
que un desposao de cera  
le ha ofrecio si la casa.  
Compré en dos riales y medio  
de un hombre que apregonaba  
ricas Jechuras de Cristo  
de estos que venden de pasta  
un Crucefixo : qué bello!  
qué Cara acardenillaa!

Pieza es que puede tenella  
la misma mozer del Papa.  
Polsetos blancos y negros  
con sus sarcillos de Plata:  
Un gallo, y siete gallinas,  
bellas, moñonas, jabaas,  
que me ponen unos huevos  
tamaños como de pava:  
Dos lebrillos, y un dornajo  
grande como una tinaja,  
su macetilla, y servicio,  
y otras cosas que se callan:  
Que con èsto, y la obra pia  
en que la tengo asentaa,  
puedo, vecina, jacelle  
à mi Jija buena carta.  
Dios me cumpla la intencion;  
que el refran que à nay de enga-  
dice: Al Jijo del Vecino (ña  
quitalle el moco y à casa.  
Destas cosas à montones  
toos los dias me ensarta,  
y à casamiento me huele,  
ò digan que yo soy rana.  
Puede ser malicia mia,  
lo cierto es que lá muchacha  
me parece guena Jija,  
muy grande borricónasa:  
para echar telas no tiene  
precio, ni para echar calzas;

con que tú, Meculacico,  
vive con curiao y calla.  
Con estas cosillas, Peyro,  
que mi Mayre me relata,  
me pongo como una breva  
derretio jasta el alma:  
Yo la quiero que la rabio,  
Juanica de mis entrañas!  
Agora por estas yervas  
jace dos años que estaba  
Juana à la orilla del Rio,  
y una canasta tan alta  
de ropa estaba labando:  
Yo que por alli pasaba,  
reparé en aquella Moza,  
que èstaba buelta de espaldas;  
ví que le daba à la ropa  
con tal brio y tal pujancia,  
que se me cayó de ver  
cómo lababa, la baba;  
y lo que más me obligó  
fué verla tan aseaa;  
pues se quitó la camisa,  
y la zampó en la colaa;  
porque estaba algo sucilla:  
Mas yo, hõbre, que la atisvaba  
desde lo alto de un cerrillo,  
siquiera pestañeaba,  
por descubrir los pruijios  
de aquella mi pelra ingrata.

Queó de cintura arriba  
como el pelo de la masa,  
mas linda que no se qué,  
las carnicillas tostaas,  
yá se vé, de andar al Sol;  
pero morena con gracia;  
qué caeras, y qué rejo,  
qué cerviguillo y espaldas,  
que toito se lo ví,  
pues nayde me lo estorbaba:  
Pelo naa, dempues supe  
de que su Mayre enfaaa,  
de quitalle tantos piojos,  
se lo trasquiló à navaja.  
No me espanto, que esta fruta  
yo tambien la crio à paylas:  
Lo demás no se lo ví,  
porque too lo tapaba,  
solo le vide unos pies,  
que aun no tienen media vara.  
Regoldé dos ò tres veces  
por ver si se rodeaba,  
eché un fuerte gargajaso;  
volvió al instante la cara:  
conocila y conocióme,  
pusose algo abichornaa,  
tapóse con la mantilla,  
recogió su ropa blanca,  
sobre su linda cabeza  
puso un sombrero de parna,

y en un vencible, en un tris,  
tomó à cuestas la canasta:  
Mas yo que estaba picao,  
hombre, de la gaviarra,  
aguardé que por delante  
de mí pasára mi Juana:  
Pasó, en fin, y yo turbao,  
y amarillo como gualda,  
y todo tan deficao,  
que parecia una Estauta,  
dixe: A Dios, Niña, si Vmd.  
dejar caer esa carga  
quiexiere, no faltará  
quien le ayue à levantarla:  
Bien aya too lo gueno:  
Si usté en su guena compañã  
quiere llevarse un criaõ,  
le iré sirviendo de guardia:  
Ella sonrióse un poco  
vergonsucia y afrentaa,  
y con los carrillos como  
escarlata coloraa:  
Meiijo, miren que jayro,  
han visto el Niño Palanca  
como restronicas tiene  
para resquebraar las damas?  
Mas caga lo que quijere,  
que à mí no me se dá naa,  
que en habiendo velustã  
en eso no se repara.

Yo, hombre, perdí con esto,  
me jice una mermelaa;  
Verás, y que brava pieza,  
que se me vino roaa:  
Me dió gana de sonar  
en el jarapo ò la manga,  
que yo no gasto pañuelo,  
y Juanica que no es rana  
ijo de raiz, y al punto  
le repliqué tus quijaas,  
y muelas salgan de quajo,  
y me ijo la taymaa  
la giel escupas mi via,  
y de aqui otras fufonaas,  
resquiebros y descripciones  
que no son para contaas:  
al fin dempues de otros cuentos  
me dió la mano y palabra  
de ser mi moger, y diome  
una Surtija tamaña  
de vidrio, que aunque no es  
ni un rubli, ni una esmiralda  
la estimo como si juera  
una Sudia, y esto basta.  
Juimos en conversacion,  
y le pegué asi entre chanzas  
un abrazo, que pensé, M  
hombre, que la rebentára:  
En fin se fué, y yo quee  
ciego sin mi luminaria;

dende entonces, Peyro mio,  
este estuergamo me mata,  
y seguillas, Amigo,  
dende entonces no me faltan,  
que es menester cada istante  
echar abaxo las bragas:  
dormir, eso ni por pienso,  
la comia de tal data  
me molesta, que à giteria  
regueldo siempre, y con gana  
de trocar, caa momento  
gomito hasta las entrañas:  
No atino què ipecondria  
es esta que asi me mata:  
Pero Juana es una rueca,  
jirme como una muralla,  
si es en Misa me hace cocos  
yo le echo mis guñaraas;  
si hay bayle, anq ayga otros mo-  
à mi el primero me saca: (zos  
Tiene albelidaes muchas:  
Hombre, toca una jicarra  
sin poner los deos, que no  
parece sino que rabia,  
folias, pollo, sarzuela,  
su voz es de una Calambria  
con truenos de Ruin Señor;  
y quando aquel tono canta  
de à un imposible me inclino,  
que se lo canta que rabia,

Jacia donde estoy se vuelve,  
que los ojos se le saltan.  
Jui à la plaza el otro dia,  
y compré patas de baca,  
muchos callos y varillas,  
quanto mi bolsa alcanzaba;  
juí à mi casa, y à mi Mayre  
le ije, Mayre de mi alma,  
yo he jecho empleo, conque  
jagamos hoy una hombraa:  
si le parece, traygamos  
las vecinas conviaas,  
que con comprar unos navos  
y jacer una fritaa,  
para empezar à comer,  
de tocino y rebanaas,  
saldremos con lucimiento,  
y con vergüenza en la cara.  
Mi Mayre gustó del causo,  
y tuvimos, Camaraa,  
tal funcion, que ni el Ubispo  
jiciera tal barrumbaa:  
Qué bella sarten de migas  
tuvimos por la mañana!  
No te quiero dar tentera  
con ellas, ni con las gachas,  
que por proste al mediu dia  
ubió para beber agua:  
Al fin, dempues que à las viejas  
las pillamos descuydaas

saqué un nabo de la olla  
tamaño como una pata;  
mordillo, y el otro medio  
que quijo, que no mi Juana,  
se lo emboqué, ella tragolo,  
dempues viendose obligaa,  
sacó un torrezno y mascolo,  
y echandose en la palma  
de la mano, al desimulo,  
yò su intincion penetraba,  
abrí la boca, hombre, que  
pensé que me esquijaràa,  
y me tragué la finura,  
que por via de mi alma,  
que me supió à confitura,  
y mas que si fueran natas.  
Esto está en aqueste estao,  
y si el Cielo se juntàa  
con la tierra, otro que mi  
no se ha de llevar à Juana:  
Yo estoy jecho un bacilisqo;  
y pues te he dicho mis ansias,  
tù que tienes estripondio,  
y calletre te acompaña,  
descaajona el negocio,  
piensalo con tu almoaa:  
Mira con misiricordia  
este causo, esta maraña  
de amor, en que estoy metio  
too jasta las entrañas,

que si logro la intiaçion  
que acá tengo empergeña,  
has de ser tú, Amigo Peyro,  
quien saque la desposaa,  
y dende ahora te convio  
para quando para Juana,  
porque has de ser mi Compaire,  
cuenta que no hablo de chanza.  
En la boa, y tornaboa  
comerás, que las quijaas  
se te arranquen de comer,  
que has de genchir esa panza  
de goñuelos, de prestiños,  
de aljondigas, de ensalaa,  
de turrón de cal y canto,  
de olla poiria con baca,  
con jamón, ajo y cebolla,  
y tocino, que guisaa  
de mano del que está aqui,  
golerá que será un ambar:  
de aceytunas, de pimientos,  
y un jarro de à media vare,  
y allá vá, y dalle, y tornalle,  
y tiralle, y zurra y alza,  
que too lo compondrá  
el gran dote de mi Juana.

## F I N.

Se hallará en Málaga en la Imprenta y  
Librería de D. Felix de Casas y Martinez,  
frente del Sto. Cristo de la Salud, con  
otros muchos Romances, Relaciones,  
Historias, Entremeses y  
Estampas.